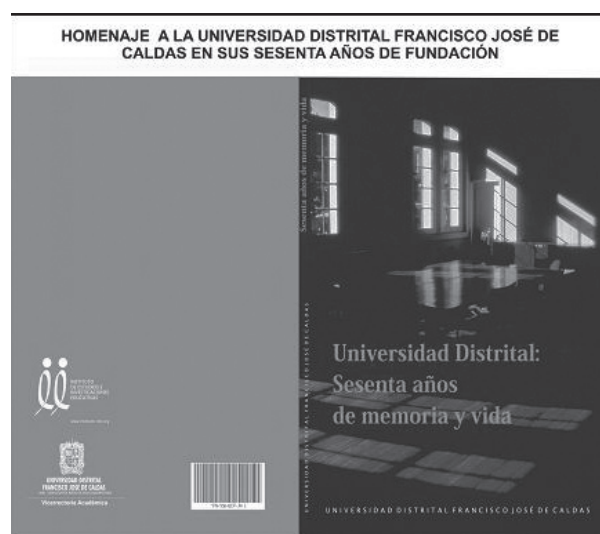


Universidad Distrital: sesenta años de memoria y vida

Frank Molano Camargo*

El Instituto de Estudios e Investigaciones Educativas (IEIE), dirigido por Flor Alba Santamaría Valero, nos presenta un libro conmemorativo en nuestros sesenta años de existencia como universidad. Este libro, *Universidad Distrital: sesenta años de memoria y vida*, es una de las formas de materialización, activación y circulación de las memorias, o mejor parte de una política de la memoria, no para difundir versiones únicas del pasado, sino como circulación de diversas memorias que pugnan por estar en el presente universitario; se trata de poner en la esfera de lo público los diversos posicionamientos que hoy en día diversos actores de la institución piensan para proyectar futuros compartidos. Es un texto que en el marco de las conmemoraciones y las agendas institucionales, nos remite a varios asuntos sobre el sentido y la función del recuerdo en la universidad pública. La lectura de las narrativas contenidas en él: la imagen, el texto, el diseño, se convierten en posibilidades de viaje hacia los diferentes momentos que en sesenta años han posibilitado que la Universidad Distrital haya llegado a ser lo que se es, sus trayectorias, sus conflictos, sus apuestas, como una identidad relatada y construida por múltiples voces.

En la construcción de la identidad de la Universidad, como organización humana en la que la ciencia, la cultura y las tareas para preservar y potenciar la vida de quienes en ellas habitamos, es estratégico producir políticas de la memoria y poner en circulación diversas maneras de mirar el pasado y recordarlo. Existen acontecimientos, personajes, lugares, proyectos, sueños y utopías, unos triunfantes y otros derrotados y olvidados que constituyen las instituciones, marcan a los sujetos y les posibilitan tejer proyectos. Las instituciones educativas sin me-



Archivo Cátedra UNESCO.

moria son presa fácil de la racionalidad presentista y eficientista del mercado.

No pretendo dar una versión única de lectura, ya que cada lector, desde su propia constitución histórica y forma de relacionamiento con la universidad, activa, descubre o imagina memorias y acontecimientos; sin embargo, quisiera comentar los aportes que los autores del libro hacen a la reconstrucción de nuestra memoria colectiva y a las apuestas que hoy en día nos hemos trazado ad portas de un nuevo proceso histórico para la Universidad Distrital, la Asamblea Consultiva. Desde diversas miradas, los autores de *Universidad Distrital: sesenta años de memoria y vida* abren ventanas inéditas al conocimiento de nuestro proceso histórico, por lo que introducen dimensiones que evidencian la diversidad, la pluralidad y el dinamismo de lo que hemos sido.

* Docente de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Carlos Arturo Reina Rodríguez da cuenta de momentos clave del proceso fundacional de la universidad, por lo que trae al presente esta conflictiva coyuntura, en la que se disputaban varios proyectos de institución. Para nuestro presente es válido recordar que en nuestros orígenes el líder popular Jorge Eliécer Gaitán y el pensador social Antonio García buscaron construir una institución educativa que estuviera al servicio de los sectores populares, con un alto contenido humanístico y que incorporara los componentes de la ciencia y la tecnología más importantes. Ese proyecto tuvo sus vicisitudes, pues nuestra institución surgió en los terribles años de la violencia partidista y de la exclusión y del silenciamiento de aquellos proyectos no hegemónicos. El profesor Reina nos invita a pensar en una historia de la universidad, en relación con el proceso de constitución interna y de sus tensiones con las exigencias de la sociedad y de las fuerzas políticas que pugnan por la hegemonía.

El texto de Emilce Garzón Peña hace una reivindicación de uno de los sujetos que constituyen la universidad, los estudiantes y sus procesos de organización estudiantil y la manera como el movimiento estudiantil ha sido uno de los rostros vitales de las juventudes latinoamericanas contemporáneas.

Por su parte, Fabio Lozano Santos, evocando los cuarenta años del mayo del 68, trae al presente sus recuerdos y análisis de los aportes a la cultura democrática universitaria por parte del movimiento estudiantil de la década del setenta, particularmente de la reforma que modificó la composición del Consejo Superior Universitario, que hizo una apuesta por la autonomía universitaria en la que los docentes y los estudiantes ampliaron su participación en las decisiones sobre la vida universitaria.

Jairo Florián Bocanegra introduce otro plano del recuerdo: el aporte de la universidad a la configuración de un movimiento social escasamente estudiado, el teatro universitario. Recuerda cómo al lado de los grupos teatrales universitarios de la Universidad Nacional, dirigido por Carlos Duplat, y

de la Universidad de los Andes, dirigido por Ricardo Camacho, en la Universidad Distrital se conformó el taller teatral a cargo de Paco Barrero, con un activo papel en las artes escénicas y en la cultura política de la década del setenta. Actualmente, Jairo actualiza tradiciones y está a cargo de nuestro grupo de teatro universitario “Nuevo Pregón”.

En ese mismo sentido, Nevis Balanta Castilla nos introduce a uno de los componentes clave del libro, la fotografía, como parte de la memoria que cristaliza diversidad de episodios captados por las y los fotógrafos que desde sus historias particulares fijaron su atención en detalles que quedarán fijados y que serán escudriñados por quienes disfrutamos y nos sorprendemos con estos fragmentos de la vida universitaria.

Flor Alba Santamaría Valero nos introduce a otra dimensión de la vida universitaria, aquella construida a partir de la investigación universitaria. En los recorridos y en los saberes infantiles a partir de caminar por el Páramo de El Verjón, Flor Alba evidencia que la Universidad también se construye en nuevos escenarios y con otros sujetos sociales, ampliando y potenciando el sentido de la universidad y su proyección hacia y con la sociedad.

Finalmente, Carlos Alberto Martínez, apelando a la memoria de los actores, nos brinda la posibilidad de conocer las experiencias de tres egresados de las tres carreras con que se inició la universidad: Ramón Eduardo D' Luyz Nieto, egresado de Ciencias Topográficas en 1952; Gladis Isabel Corredor de Molina, la primera mujer egresada de Ingeniería Forestal en 1964, y Ramón Gonzalo Pérez (“El Tigre”) egresado de Ingeniería y Radio en 1954. Sus testimonios nos adentran en otros aspectos de la historia institucional, mostrando cómo en sus subjetividades están las marcas de la universidad, de sus profesores y colegas, de los saberes disciplinares y proyectos, pero también nos brindan el acceso a conocer cómo a partir de los egresados se ha desarrollado la ciencia y la tecnología en el país.